
Editorial

Todos tenemos miedo al fracaso y una forma de evitarlo es no arriesgar. Es fácil permanecer inmóvil repitiendo una fórmula ganadora, rehuendo al cambio, marchando por la senda de lo seguro. Lo difícil, en contrapartida, se encuentra en promover los cambios, pues incluso resulta sencillo adaptarse a ellos. Aquéllos que confían en el “éxito” alcanzado se olvidan que éste puede llevarlos al fracaso, pues el mundo gira en función de quienes no permanecen estáticos y buscan nuevos horizontes. Es cierto que muchas veces estos pioneros fenecen ante su propia determinación, pero tal situación es infinitamente más digna que formar parte de un devenir preestablecido.

Ahora bien, todo cambio debe sustentarse sobre bases sólidas y dirigirse hacia un objetivo bien definido, si estos dos elementos no se encuentran presentes, indefectiblemente nos encontraremos a la deriva, sin una línea definida. *Ius et Veritas* busca no permanecer inmóvil y evoluciona constantemente. La semilla de la crítica se encuentra sembrada en quienes hacen posible su existencia y, sin miedo al cambio, trazan nuevos objetivos. Nuestro quehacer, que comenzó con la publicación de una revista de Derecho, basada en la difusión de la más autorizada doctrina jurídica, hoy ya no se circunscribe sólo a ello y podemos decir que somos una tribuna que fomenta la investigación jurídica en los estudiantes de Derecho. Asimismo, fieles a nuestra tradición, continuamos con nuestra labor de realizar talleres, conversatorios, seminarios y cursos sobre las distintas ramas del Derecho.

Nos ha costado llegar a donde estamos. Sin embargo, la evolución continúa sobre bases sólidas, sin alejarnos de nuestro principal objetivo: contribuir al desarrollo de la sociedad a partir de una visión crítica del Derecho. Nuestra labor, que tiene como guía la prudencia, nos obliga a plantearnos nuevos retos. En fin, parafraseando a George Bernard Shaw, algunos pueden ver las cosas que han sido y decir ¿por qué? Nosotros vemos las cosas que nunca han sido y decimos ¿por qué no?

Pando, junio de 1999.